



REVALORIZACIÓN DE LA "GAUCHADA"
**EDUCAR EN EL CUIDADO DE
LA TIERRA Y DE LA HUMANIDAD**

Por
Carlos Carballo

Ing. Agrónomo de la FAUBA.
Maestría en Política y Gestión de la
Ciencia y la Tecnología, CEA-UBA.
Prof. Extensión y Sociología Rurales.
Coordinador Cátedra Libre de
Soberanía Alimentaria de la FAUBA.

La gauchada es un rasgo que caracteriza a los argentinos, señala rasgos básicos sobre cómo es su comportamiento en sociedad. Gauchada es una palabra con historia que nombra un comportamiento típico de ese habitante casi nómada, buen jinete y hábil en el trabajo con el ganado, el gaucho. Este hombre, buen conocedor del cielo, el clima y el paisaje, guapo, noble, generoso sin especulación, dado, gentil, respetuoso, con profunda fe, esperanzado en el mañana, “derecho”. Por ser un comportamiento típico de la gente de campo del interior del país, el favor o la gentileza se comenzó a denominar gauchada.

La gauchada es algo que nos hace argentinos, de lo mejor que tenemos y, seguramente, la base para construir un futuro mejor. Aunque no nos define social o políticamente, señala rasgos básicos sobre cómo actuamos y nos comportamos en sociedad. Gauchada es una hermosa palabra con historia, presente y futuro. Bien podría ser la “Palabra del Bicentenario” pues su raíz está en aquellos tiempos, en aquellas luchas y seguramente nos caracteriza mejor que la de “progreso” o la “viveza criolla”.

La gauchada estuvo inicialmente relacionada a un tipo de campesino característico de las llanuras de nuestro país y países vecinos que supo destacarse por la solidaridad. Es una palabra que nombra un comportamiento típico de ese habitante casi nómada, buen jinete y hábil en el trabajo con el ganado, el gaucho. Este hombre de campo recibía a los viajeros cansados y les ofrecía comida y un lugar donde pasar la noche, sin pedir nada a cambio, como dice el precepto bíblico a través del Apóstol Mateo: “...Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento y posada al caminante...”.

Buen conocedor del cielo, el clima y el paisaje, guapo, noble, generoso sin especulación, dado, gentil, respetuoso, con profunda fe, esperanzado en el mañana, “derecho”. Hombre de pocas palabras para estar seguro de poder cumplirlas, y de largos silencios para mirar alrededor y al cielo.

Por ser un comportamiento típico de la gente de campo del interior del país, el favor o la gentileza se comenzó a denominar gauchada. De ellos seguramente habla Yupanqui, en su hermosa “Yo tengo tantos hermanos”: “Gente de mano caliente por eso de la amistad, con un rezo pa’ rezarlo, con un llanto pa’ llorar...”.

La gauchada pasó de ser la actitud de unos pocos a convertirse en parte de nuestra identidad. La cultura del gaucho no era similar a la agricultura que se expandió luego más ligada al trabajo de la tierra, sin embargo, como el mate y el asado impregnó fuertemente la laboriosidad de muchas familias del campo, hombres y mujeres de las montañas, valles, sabanas, selvas, desiertos y pequeños pueblos. “Cada cual con sus trabajos, con sus sueños cada cual, con la esperanza delante, con los recuerdos detrás/con un horizonte abierto que siempre está más allá. Y esa fuerza pa’ buscarlo con tesón y voluntad...”, como dice don Ata.

Ahora, no todo el campo sigue siendo lo mismo. Los Martín Fierro, paisanos decentes y respetados por todos fueron transformándose en gauchos matreros y desertores, al ser atropellados los principios que llevaban en la sangre, perdida la libertad y la propiedad. Mucho de eso tuvo que ver con la injusticia y los sufrimientos con que los castigaban los políticos y amigos del poder... Pero no sólo a ellos: 100 años atrás, en 1912, los gringos agricultores de estas pampas pegaban en Alcorta, Santa Fe, su grito de rebeldía contra terratenientes y los oligopolios, pariendo a la Federación Agraria Argentina. Y no faltan historias

EN UNA SOCIEDAD CADA VEZ MÁS URBANA, LA GAUCHADA SIGUE ESTANDO PRESENTE EN NUESTRAS VIDAS. PERO DE OTRA FORMA, Y A LO MEJOR EXPRESADA CON OTRAS PALABRAS: HACER UN FAVOR, HACERNOS “PATA”, “DAR UNA MANO”, SER RECONOCIDO COMO UN “GOMÍA”, SACAR A ALGUIEN DEL “APURO”.

más cercanas en el tiempo.

En una sociedad cada vez más urbana, la gauchada sigue estando presente en nuestras vidas. Pero de otra forma, y a lo mejor expresada con otras palabras: hacer un favor, hacernos “pata”, “dar una mano”, ser reconocido como un “gomía”, sacar a alguien del “apuro”. Sigue siendo dar sin especular o pedir algo a cambio; es hacerlo porque así tiene que ser, porque no hay otra. Es la contratara de la avivada, falsedad, gastada, ventajita y deshonestidad de la “viveza criolla” que Aguinis define como “...la viveza argentina extendida a todas las capas sociales y a



la totalidad del territorio nacional, aunque predomina con rasgos bien marcados en Buenos Aires...”.

Según Mafud, esa “viveza criolla” constituye sólo uno de los rasgos peculiares de la psicología social del ser argentino, a los que le incorpora la insatisfacción afectiva, el culto materno, el culto al machismo, el miedo a la autoridad, el resentimiento social, la tristeza, la absoluta creatividad individual, la ensoñación existencial y, también, por supuesto, ese culto a la amistad tan relacionado con la gauchada.

¿Quiénes son nuestros gauchos hoy? ¿En qué los vemos? ¿Dónde los encontramos? ¿Cuáles son los gestos individuales o colectivos a través de los cuales se reconoce el favor sin pedir nada, el valor, la solidaridad, el coraje? Algunas señales para esta respuesta los encontramos en los Ferreira, y también en múltiples ejemplos anónimos de enfrentamiento a la injusticia, lucha por la vida y dignidad humana.

LOS FERREYRA, tres gauchos modernos

Ezequiel Ferreira, 6 años, muere el 17 de noviembre de 2010 por un tumor cerebral. Nacido en Misiones, fue traído con su familia a fines de 2007 para trabajar en una granja avícola, cambiando la pobreza extrema por la



VERDADES-FUERZA SOBRE LAS QUE APOYARNOS FUERTEMENTE PARA EXTENDER LA MANO, COMO SI COMPARTIÉRAMOS UN MATE, FORTALECER LA SOLIDARIDAD Y EL CUIDADO DE LA VIDA.

esperanza de trabajo estable y vivienda. El tope de producción impuesto por los empresarios forzó al trabajo de toda la familia en la recolección de huevos, limpieza y aplicación de agrotóxicos -lo que habría provocado el tumor- en un galpón de gallinas. Según los denunciantes, otros 200 niños hacen lo mismo en Zárate, Campana y Pilar.

Mariano Ferreira, 23 años, asesinado el 20 de octubre de 2010 de un balazo en el pecho. Desocupado, hijo de trabajadores que vivía en Sarandí, provincia de Buenos Aires, estudiante del CBC de la Universidad de Buenos Aires para ser historiador. Militante político, junto con otros participan en Avellaneda en apoyo a ferroviarios “tercerizados” que reclaman su incorporación como trabajadores a la planta permanente del Ferrocarril Roca.

Cristian Ferreira, 25 años, muerto de un escopetazo en Monte Quemado, el 16 de noviembre de 2011. Dirigente del Movimiento Campesino de Santiago del Estero-MOCASE-VC, fue asesinado a sangre fría por sicarios de empresarios agrícolas que operan en la zona, tratando de desalojar a los campesinos de sus tierras, para desmontar y expandir la superficie sembrada con soja. En el mismo hecho fue gravemente herido otro campesino, que también defendía su tierra y forma de vida.

Pero no sólo se trata de gallinas, “trabajadores tercerizados” y de la maldita o bendita soja y la lucha por los bienes naturales. Eso sería recortar la realidad y empujarnos el horizonte, sino de verdades-fuerza sobre las que apoyarnos fuertemente para extender la mano, como si compartiéramos un mate. Dos resultan fundamentales: fortalecer la solidaridad y el cuidado de la vida.

“Hablando de solidaridad, permitanme apartarme un poco del tema de las Ferias Francas de Misiones... para referirme a la mala situación que están pasando miles de familias del campo, trabajadores con o sin tierra, que muchas veces no tienen ni para comer. Aunque les parezca extraño, y a pesar de que algunos tienen unas pocas hectáreas, muchas familias pasan hambre; esto responde a distintas causas que sería largo discutir, pero sean cuáles sean las mismas, hay una fundamental: los que más tienen, en nuestra provincia



de Misiones y en el país, no sólo olvidaron valores como la solidaridad, la justicia y la equidad, sino que impulsieron un modelo de sociedad donde eso es lo menos importante”. Eugenio Kasalaba, Presidente de la Asociación de Ferias Francas de Misiones, en “Soberanía Alimentaria. Por el derecho del pueblo argentino a la alimentación”. Buenos Aires, 31 de mayo de 2002.

Mirando a nuestros alumnos, a las esperanzas que la sociedad tiene puesta en sus conocimientos y su responsabilidad social, para ayudar a formar gauchos y multiplicar las gauchadas nuestro pequeño aporte bien podría ser “... conseguir que todas las educaciones incluyan el cuidado de todo lo que existe y vive. Sin el cuidado, no garantizaremos una sostenibilidad que permita al planeta mantener su vitalidad, los ecosistemas su equilibrio, y nuestra civilización, su futuro... Nos educan para el pensamiento crítico y creativo, para tener una profesión y un buen nivel de vida, pero nos olvidamos de educar en la responsabilidad y en el cuidado del futuro común de la tierra y de la Humanidad. Una educación que no incluya el cuidado demuestra ser alienada e irresponsable”. (L.Boff)